

l – a piel^{1 2 3}

En respuesta a Vauthier, Lacan, en la *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (1975), hará una esencial consideración sobre el enfermo psicosomático que permite innumerables despliegues en la clínica psicoanalítica. Algo le ocurre a estos sujetos, algo que es del orden de lo escrito y que, en la mayoría de los casos los psicoanalistas no saben leer. “*Todo pasa como si algo estuviese escrito en el cuerpo, alguna cosa que se ofrece como un enigma...*”⁴

Marcas como escritos en l – a piel

*Glicia*⁵ tiene vitíligo en la cintura, en el área interna de los labios y en las puntas de los dedos. A los trece años no se cuestiona sobre esta lesión de piel, de su parte no hay ni siquiera una palabra sobre la afección, muy por el contrario, descuida las atenciones necesarias para con su cuerpo manchado. En oposición es ese cuerpo, fuente de su mirar, dado a ver, que le molesta a tal punto que llegó a construir un síntoma anoréxico. Sus palabras recaen sobre el cuerpo escuálido marcado por la escasez y privación de alimentación. Nada come, sin embargo siempre come, aunque nada. Son las palabras las que la alimentan.

¹ El título de este artículo hace referencia: al nombre con el cual la analizante se presenta; al órgano piel; al objeto a y a la L - letra que fue suprimida del discurso de la joven y retorna en la cadena con el tono de un giro discursivo, causación subjetiva. Estas serán cuestiones construidas a lo largo de este texto.

² Una primera versión de este trabajo fue presentada en las Jornadas de cierre del Fórum del Campo Lacaniano-SP en diciembre del 2008.

³ Este artículo es parte de mi investigación de Posdoctorado realizada en la Universidad de São Paulo - Psicología Clínica que está siendo subsidiada por FAPESP-SP.

⁴ Lacan, J. (1998) *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (1975). In *Opção Lacaniana* n. 23. Diciembre de 1998. p. 13-14- São Paulo.

⁵ Nombre ficticio de una analizante participante del Proyecto de Investigación: *Aspectos Psicológicos del paciente dermatológico*- USP-SP, -FCL-SP y UMC-MC. Opté por mantener una relación directa con su nombre propio para que homofónicamente la explicitación y discusión del caso fueran viables.

La chica en cuestión era mulata, sin embargo había nacido blanca de ojos verdes y después de un mes de vida, luego de una grave enfermedad que la dejó amoratada, su tez, ojos y cabello cambiaron de color y forma. Le quedó como un posible trazo de identificación el *Vitíligo*⁶ que le deja marcas como escritos en la piel y revela en la carne la presencia de su padre, blanco de ojos claros.

*-Soy como mi padre, es... como mi padre. Como, mi padre*⁷. – es una de las primeras intervenciones de la adolescente en las entrevistas preliminares.

-¿Como, mi padre? Esta fue una de las intervenciones de la analista ante sus dichos.

Para espanto su respuesta vino de pronto: *-Sí, como mi padre. ¡Como!*

Completé: *-y tú dices que no comes nada.*

*-Sí, como mi padre, soy como mi padre. Cuando nació me dieron el nombre de **Glicia** por ser muy blanca y el apodo de **Grilo**⁸ porque gritaba mucho. Mi padre también es un **Grilo**. Él es **Grilo**, yo soy **Grila**. Como mi padre.*

¿Cuál es el grilo? Insistí.

*Él **Grilo**, yo **Grila**.*

⁶ La opción de mantener la grafía de la palabra vitíligo en negrita, mayúscula y cursiva es, sobre todo, para hilvanar la palabra al caso clínico.

⁷ La ausencia de comillas a lo largo del texto es deliberada. Mi opción fue la de mantener los dichos de la analizante sin comillas para producir una mayor fluidez en la lectura.

⁸ N.T: Las palabras “grilo” y “grila” corresponden literalmente en español a “grillo” y “grilla”- insecto cuyo macho, cuando está tranquilo, sacude y roza con tal fuerza las alas, que produce un sonido agudo y monótono – *sin embargo esconden otro significado, pues resultan homofónicamente idénticas a las conjugaciones en primera y tercera persona singulares del presente de indicativo del verbo “grilar”, preocuparse.*

Inmediatamente una sensación de *unheimlich*⁹ me aferró. La intervención rebatía en la escucha de *Glicia* y retornaba como vaciada de sentido, era tomada al *pie de la letra*¹⁰, solamente el enunciado sobresalía. Otras tantas supuestas intervenciones adquirieron el mismo estatuto, un enmudecimiento subjetivo ocupaba la escenografía de estas entrevistas. Me preguntaba sobre el tono, la forma e incluso sobre el tiempo del sujeto desaparecido que allí hablaba.

En una serie de sesiones preliminares al análisis, en identificaciones con el padre y recusa identificatoria con la madre, *Glicia* introdujo un nombre en determinado punto de su enunciado: *Elmo*. En aquel momento, al oír esta palabra me preguntaba qué sería *Elmo*¹¹, nada sabía sobre esto o incluso este ser. Le pedí una asociación y ella categóricamente explicó qué era... - *Un muchacho que tenía el pelo teñido, medio diferente y muy sentimental*. Una vez más capturada por la red imaginaria intervine: - *¿pelo teñido como el tuyo?* Ella nada escuchó. Vale resaltar que su madre es peluquera y la usa como conejillo de indias para tinturas, peinados y cortes de pelo. Luego, cada vez que la recibía para las entrevistas, su cabello estaba de un color y forma diferente.

Repite más adelante en otra sesión preliminar: *Me gustaría ser Elmo*.

⁹ Mención del texto Freudiano *El Extraño* (1919), lugar en que el sufijo *un* niega la familiaridad del *heim*. O sea, algo estrañamente familiar me provocó escucharla.

¹⁰ La impresión que tuve en este primer instante fue que las estructuras de lenguaje, sobre todo, la metáfora y la metonimia, habían sido puestas fuera de su cadena asociativa.

¹¹ Vale recordar que la palabra me causó una cierta *inquietud*, lo que me llevó a preguntarle a dos colegas analistas sobre su significado: una de ellas hizo referencia a *Elmo* como armadura (N.T: En español corresponde a *Yelmo*, es decir el casco de la armadura medieval) y al personaje de Plaza Sésamo, mientras que la segunda, que tiene una hija adolescente, me dijo que era *Emo*- una especie de tribu urbana que tiene como marca de identificación la ropa negra, corte de pelo idéntico y que se caracterizan por la tristeza. A partir de esta conversación quedé más atenta a esta palabra que acabó volviéndose un nombre del sujeto.

No pude dejar de preguntar: *¿Elmo?*

Sí, *Elmo*.

¿Elmo?

Sí *Elmo*.- intervino.

Glicia por primera vez esboza una sonrisa pícaro y completa: *-Elmo es de Plaza Sésamo, de la época de mi padre, no quiero ser un animal. Es Emo, los Emo (suprime la letra s)- él es gay y sensible. Está siempre con el rostro morado, diferente. Sólo usa negro y blanco es su cuerpo.*

Necesariamente hago un pequeño paréntesis para remitir al lector a un episodio fundamental surgido a través del discurso de la niña. Ella contó que su madre es mulata y su padre blanco, lo que generó prejuicios raciales por parte de la familia paterna. En cierta ocasión, cuando la madre estaba embarazada de *Glicia*, una tía, hermana de su padre, efectuó un comentario sobre la nena que nacería, provocándole cierto malestar. Ella (la tía) acusó a la esposa de su hermano de ensuciar a la familia con la llegada del bebé, pues el negro es el color de la suciedad mientras que el blanco es el color de la paz.

Retomemos la serie interpretativa en el caso de *Glicia*:

- Tú dijiste *Elmo* cuando querías decir *Emo, Glicia*. - Enfatizo la letra

L que se repite en *Elmo, Glicia, Dalton* (nombre de su padre) y en

Grila, Vitligo.

Glicia concluye - ¡*Emo soy yo!*

Interpretar en l- a pielL:

Toda interpretación, según Freud, puede producir una modificación en el tenor del discurso asociativo o modificación en el proceso de causación del sujeto. De acuerdo al pronunciamiento de Ana Paula Gianesi¹² (2008) la causación del sujeto puede ocurrir por dos vertientes: por el *significante* o por el *objeto a*. Cuando ocurre por el significante, considerado causa material del sujeto, acontece lo que se denomina determinación simbólica, el significante se propone direccionado al *Automaton*, la repetición. En otra posibilidad, cuando la causación subjetiva es decurrente de *tropiezos*, del *objeto a*, o sea, de aquello que no cesa de no escribirse - una determinación Real, el direccionamiento es inevitablemente a la *Tique*, al encuentro. Así, una vez el sujeto puede ser causado por la repetición significante y otra por el encuentro con el objeto a.

En *La Dirección de la cura y los principios de su poder* (1958)¹³, Lacan discutirá sobre el lugar del analista, sobre su cuota de pago y su grado de libertad construidos en esta dirección. Lacan nos advierte que la libertad conquistada será medida por sus acciones tácticas, estratégicas y políticas. Luego, el precio pagado por el analista por su propio oficio incide en sus palabras, en su persona y en ser derivado de ello la sustentación de la praxis que surge en sus manifestaciones: interpretativas, transferenciales y de falta-a-ser. No obstante, en ese mismo texto las formas de interpretación propuestas denotan cierta insuficiencia al tratar la clínica

¹² Comunicación oral presentada por la autora en la Jornada Interna del Fórum del Campo Lacaniano-SP-diciembre-2008, bajo el título: *La materialidad significante y la causa real en la dirección del tratamiento*. Texto que es parte de su tesis de doctorado: *Causalidad y determinación: el problema del desencadenamiento en Psicoanálisis*.

¹³ Lacan, J.(1998). *A Direção do tratamento e os princípios de seu poder*.(1958). In Escritos: Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

del FPS^{14 15}. Lacan invita a cuestionar la *traducción* concibiéndola como el precioso instrumento táctico del analista, funcionando tanto como descifrado de la diacronía de las repeticiones inconscientes, como en la introducción en la sincronía de los significantes. ¿Cómo la traducción que versa al sentido, suspendido en el FPS¹⁶, puede ocurrir? *Glicia* no se captura por el descifrado significativo - abertura al inconsciente, otrora, ¿Cuál es la posibilidad que habría como dirección del tratamiento en este caso?

Por cierto las categorías presentadas por Allouch (1995)¹⁷ y discutidas anteriormente por Assadi y Dunker (2004)¹⁸, servirán como amplitudes para las condiciones interpretativas citadas en el referido texto. A saber: *traducción*, cuando la interpretación es regulada por el sentido; *transcripción* cuando es edificada en el sonido y finalmente, *transliteración* cuando la interpretación es regulada por la letra.

Allouch en la introducción de *Letra a letra* denunciará la tesis: “*Toda formación del inconsciente es un jeroglífico, en el sentido inicial en que resiste a la comprensión inmediata, no es transparente y solo se deja leer mediante un trabajo para descifrarlo*”¹⁹. Partiendo de esta idea retoma Lacan cuando este considera que

¹⁴ Utilizo deliberadamente las siglas para hacer referencia al fenómeno psicossomático. Es un manejo de escritura, puesto que, existen algunas hipótesis sobre el fenómeno que necesitan ser desconstruidas, el recurso de preservar las letras F P S designa su característica de letras juntas y de imposibilidad de lectura

¹⁵ Sugiero la lectura de dos artículos en que trabajo la dirección del tratamiento en casos clínicos con aparición de fenómenos psicossomáticos. Assadi, T. C. ;Pereira, M. E. C.(2003) *O eclipse da mulher na presença do fenômeno psicossomático*. Psychê, São Paulo, p. 81-96. & Assadi, T. C. e outros. (2003). *O menino e o efeito pirilampo. Um estudo em Psicossomática*. Ágora, Rio de Janeiro, v. 6, p. 99-114..

¹⁶ Es absolutamente saludable afirmar que el FPS es un fenómeno y esto quiere decir que puede estar presente en cualquiera de las estructuras clínicas, a saber: neurosis, psicosis o perversión.

¹⁷ Allouch, J. (1995). *Letra a letra: transcrever, traduzir, transliterar*. Rio de Janeiro. Campo Matémico.

¹⁸ Assadi, T. C. Dunker (2004), C. I. L. *Alienação e separação nos processos interpretativos em psicanálise*. Psychê, ano VIII- n. 13, jan-jun/2004- p.85-100, São Paulo

¹⁹ Allouch,J. (1995). *Letra a letra: transcrever, traduzir, transliterar*. Rio de Janeiro. Campo Matémico. P. 12.

esta lectura tendría una relación absolutamente particular entre significante y letra. En realidad para muchos autores, entre ellos, Nasio (1993)²⁰, el FPS no es considerado como una formación de compromiso del inconsciente, su tesis es la de que obedece a las reglas del *objeto a*, manteniéndose emparejado a la alucinación y el paso al acto sería tomado como una *formación* del *objeto a*. Pero, esta posición no es unánime entre los psicoanalistas lacanianos que estudian los fenómenos de la corporeidad.

Fue en 1975 que Lacan sugirió el tema de lo psicossomático emparejado a la idea de *signatura, de jeroglífico, de trazo unario*. Sobre todo, me volqué sobre estas premisas para abordar el elemento táctico en este caso clínico presentado por la lesión de órgano, o como fue pronunciado por Lacan en 1966²¹, por una cuestión *epistemo-somática*. Mis indagaciones estaban puestas: si existe un escrito en el cuerpo, dado a no leer, ¿cuál es la responsabilidad del analista ante esta clínica? ¿La interpretación, como un descifrado obedecería a cuál lógica en el FPS?

La existencia del jeroglífico presupone un descifrado para que lo escrito tome la dirección de la lectura. Pues bien, leer lo escrito tiene valor de descifrado. Esto quiere decir que descifrar lo escrito sería abrir las trancas del inconsciente. ¿Sería necesario descifrar la lesión de órgano de *Glicia* para develar el inconsciente? ¿Cómo hacer esto si justamente ella carece de asociación, de sueños, de chistes y de actos fallidos? Incluso la anorexia no posee el estatuto de un síntoma analítico.

²⁰ Nasio, J. –D. (1993). *Psicossomática: as formações do objeto a*. Rio de Janeiro. Jorge Zahar Editora

²¹ Laca, J. (2001) *O lugar da psicanálise na medicina*. (1966) in *Opção laciana*. São Paulo. N. 32. dezembro de 2001.

¿Cuál es la posibilidad de trabajar con esta nena que no adhiere a su tratamiento de *Vitiligo* y no abre sus oídos para un descifrado?

Incitar un sentido a yo fenómeno poco, o ningún efecto había de tener. De algún modo, siguiendo la pista de Lacan sobre el trabajo de descifrado de los jeroglíficos de la piedra Rosetta de Champollion me aproximé a una brecha de trabajo con esta clínica. El texto aparecía truncado en la piedra, su formación se repetía en algunos lugares, lo que denunció su característica de cartucho, de tal manera que allí, solamente podría estar escrito un nombre propio. Ahora bien, Champollion supuso que el nombre fuera Ptolomeo, lo que se confirmaba por el número de caracteres recurrentes tanto en la escritura jeroglífica de este cartucho como en la escritura griega: eran ocho.

Lacan (1972-73)²² e (1975-76)²³ recomienda que descifrar implica poner en juego otra dimensión (*dit- mension*²⁴), un saber textual, que da por sí solo su certeza. Champollion ante los dos cartuchos, uno supuestamente escrito Ptolomeo y el otro, el Obelisco de Philae que contenía, también supuestamente, el nombre Cleopatra utilizó como táctica colocar el cartucho A- de Ptolomeo encima del cartucho B- de Cleopatra. La lectura de los cartuchos obedeció a dos principios: el primero en que su condición de lectura solamente podría ser efectuada de izquierda a derecha mientras que el segundo punto reverberaría sobre la condición de que la letra jeroglífica obtendría un valor por el lugar que ocuparía en la ordenación del cartucho y, debería, homofónicamente corresponder a alguna letra del alfabeto griego. En

²² Lacan, J.(1985). O seminário: livro XX: *Mais, ainda.* (1972-73). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

²³ Lacan, J. (2007). O seminário: livro XXIII: *O sinthoma.*(1975-76). Jorge Zahar, Rio de Janeiro

²⁴ Lacan al hablar de Joyce, *el Sinthoma* comenta sobre una di-mención, una mención de lo dicho. Lacan, idem, p. 141.

caso de que esta letra fuera encontrada con el mismo valor en otro lugar o en el mismo cartucho inevitablemente el descifrado ocurriría. Tomemos el ejemplo: tanto el cartucho A como el cartucho B poseen ocho caracteres. Hay repeticiones de la letra jeroglífica en algunos lugares, así la primera letra del cartucho A fue representada por un rectángulo y la quinta letra del cartucho B también. A través del principio de sustitución de una escritura por otra, Champollion apostó que esta letra sería el equivalente a la P en la escritura griega. Y así siguió descifrando en relación a los demás caracteres. Esta operación puede ser denominada *transliteración*, aquello...”*que escribe lo escrito es igualmente aquello mismo que lo define. Lo transliteral es lo propiamente literal, su esencia efectiva*”²⁵. O mejor, la transliteración es la forma de paso de una escritura a otra escritura. No hay traducción, sentido propuesto, tampoco sonido o transcripción necesaria. Solamente fue posible que el enigma de la piedra Rosetta fuera descifrado a partir de la sustitución de una forma de escritura por otra, de una letra por otra, de la jeroglífica por la griega y por tratarse de nombres propios impresos en un cartucho.

En la propuesta de Lacan el FPS es asemejado a esta escrit/ura jeroglífica, como una signatura, a contento, manejar la interpretación por la vía de la *transliteración* tal vez pudiera ser el indicativo de abertura del inconsciente ante este fenómeno, un trabajo de Champollion.

Sin embargo, caben algunas consideraciones más sobre el uso de la interpretación en la clínica psicoanalítica. Un primer punto que debe ser resaltado es

²⁵ Allouch, idem. P.145

lo que dice relación a los conceptos que tangentes a la clínica de la interpretación, esencialmente, al concepto de inconsciente que involucra la formación del analista. Por lo tanto, discutir aspectos relevantes sobre esta clínica es desarrollar los aspectos éticos en el Psicoanálisis, necesariamente.

Un segundo punto se refiere a la conducción del análisis. Cabe al analista asumir un lugar en el discurso que sea señalado como *retórica, dialéctica o axiomática*. (Dunker: 1996)²⁶. Inclusive al lugar del analista cabe su estilo, su diagnóstica, la transferencia y los principios en ciernes del tratamiento. Traduciéndolo en otras palabras, se puede decir que el analista se manifiesta por la táctica, estratégica y política en la clínica.

Tomemos exclusivamente la vertiente de la táctica y sumerjémonos en los aspectos interpretativos. Abordar la interpretación por la vía de la lógica nos propone interesantes articulaciones. Se puede organizar en tres subgrupos directamente ligados a la categoría aristotélica de imposible, a saber: *significación, sentido y sexuación*. A través de esta investigación sobre los modos de intervención en la clínica analítica Dunker apuesta a la idea de que la lógica de la interpretación obedecería a principios diversos de acuerdo a sus presupuestos primeros. En aquello que la significación se apoyaría, su consecuencia sería “...definida como efecto temporal del acto del habla”²⁷. Una interpretación que tendría como objetivo la *significación* denotaría la aparición del sujeto como efecto de la propia significación, ciertamente, de esta manera, apelaría a la noción de estructura y su

²⁶ Dunker, C. (1996). *Lacan e a clinica da interpretação*. São Paulo: Hacker editores: Cespucc

²⁷:Dunker, idem, p 98.

propuesta estaría fundamentada en la homofonía, en la equivocidad como fue evidenciado por Lacan en *el atolondradicho* (1973)²⁸.

En dicho texto Lacan nos alerta sobre la evidencia de que la intervención puede estar sujeta a tres contingencias: *homofonía, gramática y lógica*. Tratemos un ejemplo clínico de una de estas formas de intervención.

Al referirnos a los *Elmo* la adolescente habla sobre el pelo, momento en que intervengo y digo: - *¿pelo teñido como el tuyo?* Remonto aquí las repeticiones homofónicas que *Glicia* pronuncia frecuentemente. Sin embargo como consecuencia de la intervención no hubo asentimiento, ni siquiera se rehusó, lo que denotaría su carácter interpretativo, sino que la consecuencia fue un ensordecimiento a esta fala palabra.

Retomando las hipótesis de Dunker. Otra posibilidad de la lógica de la interpretación sería la que dice relación al *sentido*, direccionándose por lo tanto, hacia la noción de discurso en el paso de la condición universal a la existencia. Estas formas *gramaticales* de interpretación se refieren al corte, a la alusión y a la citación. Otra demostración de este uso surge en el momento en que *Glicia* trae el tema de la identificación con su padre a través del *Vitiligo*. Ella se refiere a las similitudes que tiene con su padre enfatizando: - *Como mi padre*. Intervengo - *¿Como?* Este tono alusivo, entre lo dicho y lo equívoco, produce inconsistencia al producto del acto de la palabra. En este caso en especial, la muchacha se presentó por el síntoma

²⁸ Lacan, J. (2003). *O aturdido* (1973). In *Outros Escritos*: Rio de Janeiro: Jorge Zahar editor.

de la anorexia, marcando al comer como acto revocado de su cotidiano. La introducción de la palabra *como* podría ofrecer abertura al tema de la anorexia, al de la similitud e incluso libidinizándolo, al acto sexual. Nada fue asociado por parte de Glicia, no hubo ningún tipo de sorpresa en este sujeto ante lo dicho.

En una tercera tentativa, se verificó que la intervención de la analista solamente produjo un efecto de interpretación al versar sobre la lógica en lo que se relaciona *a la sexuación*, en el entrecruzamiento entre estructura y discurso. Este modelo sería bien traducido por la vertiente del enigma, que no se reduciría a una pregunta, sino que sería la propia “?”²⁹. Mi hipótesis es la de que esta “?” surgió en lo que denominé antes como *transliteración*, en rigor, por el uso de la letra enigmatizable *L* a “?” se impuso. Interpretar en la pel*Le* surtió efecto por la supresión de la letra, de la *L*.

*Todo por una L- sea de letra o de lixo*³⁰

En la lectura de este caso clínico queda evidente que al ocurrir el paso de la palabra *Elmo*, tomado por *Glicia* como un nombre propio³¹, cifrado, firmado, dado a no leer, para *Emo*, notoriamente con la supresión de la letra *L*, funcionó, a *posteriori*, como causación del sujeto.

²⁹ Dunker, Idem. P.116.

³⁰ N.T: “Lixo” en portugués equivale a “basura” en español.

³¹ El nombre propio fue presentado por Miller en su conferencia “*Ce qui fait insigne*” como una insignia-insigne-un signe. esto quiere decir que es aquello que se distingue, un trazo diferencial, y que permite que los elementos puedan ser colocados en serie. Para él, el nombre serviría a las relaciones en que se podría distinguir entre el significante y la letra. En el primer caso el nombre versando sobre el significante direccionaría hacia el efecto de sentido y en el segundo caso, como letra, es el efecto del signo de goce. Estas construcciones provienen del artículo: *A letra em Todos os Nomes de Heloísa Caldas*. In *Opção Lacaniana* n. 32, dez de 2001, p. 36.

Aunque está basada en la homofonía la *transliteración* tiene como principio la suposición de diferentes sistemas de escritura. Por la introducción de la letra **L** se produjo una serie, hasta entonces no escuchada por **Glicia** - ella solamente la escuchó por la ausencia de la letra. Busquemos la serie: **Elmo, Glicia, Grila, Dalton, Vitíligo** - la letra **L** en su presencia introdujo sonido en aquello que era solamente imágenes, borrones en la tela del sujeto. **L** establece un encadenamiento entre los nombres tomados por **Glicia** como nombres del sujeto, convocando a su estatuto. En su supresión la **L** convoca al sujeto, de **Elmo** a **Emo** hay su causa. A la analista solamente le fue posible escuchar la supresión de la **L** por su escritura y su tono de pronunciación: **Elmo.** .

Algunos psicoanalistas basados, sobre todo, en las concepciones elaboradas por Lacan³² sobre el emparejamiento del fenómeno psicossomático a la debilidad mental y a la psicosis construyen la hipótesis que en esta formación fenoménica no acontecería una holofrase total, sino especialmente una holofrase local, situada en el par S1S2, impidiendo el deslizamiento en la cadena significativa³³. Sin embargo, esto no certificaría la ausencia del deseo, su forclusión, el deseo estaría presente, aunque suspendido. Los significantes, por el mecanismo de esta *holofrase local*, estarían congelados, gelificados, esto quiere decir, plausibles de remontaje en la cadena. En mi humilde opinión, creo que la Letra **L** funcionó como un conector que retorna a la cadena justamente por la supresión, así los significantes pueden obedecer a las leyes del lenguaje: metáfora y metonimia. **L** conecta S1-S2, provocando el sujeto suspendido hasta ese momento.

³² Lacan, J. (1985). O seminário: livro 11: *os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*. (1964). Rio de Janeiro. Jorge Zahar Editora.

³³ Hipótese defendida especialmente por Nasio (1993).

Derivado de esta conclusión se puede precisar la causación de este sujeto, siendo que *Glicia* a partir de este punto alteró significativamente su relación con su lesión- vitíligo³⁴.

La letra *L* antes no escuchada, gelificada, cifrada, por su escritura abre cuestiones para la sexualidad: de lo gay la negativa sexual. Del deseo por el cuerpo delgado y escuálido, asexuado, para las primeras formas femeninas. Las manchas blancas del color del padre se cerraron y no sería más necesario que el vitíligo fuera un nombre del sujeto para realizar su filiación y direccionamiento al Nombre-del-Padre. El cuerpo como Otro... “*el Otro, al fin y al cabo, si todavía no lo hubieran adivinado, el Otro, allá como está escrito, ¡es el Cuerpo!*”³⁵, puede gozar sin ser lesionado. No es necesario un escrito en el cuerpo, como en el FPS, basta que este cuerpo sea escrito, o mejor dicho, inscrito y posibilite un goce descifrado.

La *L* de letra es también de lixo³⁶ por si solo nada dice, no puede ser leído. En consecuencia es debido a su ligazón como otra letra que ofrece un estatuto al sujeto antes no apropiado. *Glicia* puede ser un nombre propio sin la iluminación que el Otro demandó.

a-letra:

Fue justamente sumergido en las preguntas relativas a la Identificación³⁷ que Lacan propuso retomar su tesis sobre el lenguaje que estructura al inconsciente. En este campo su hilo conductor fue aportado por el origen de la escritura. Pommier

³⁴ Destaqué vitíligo con letra minúscula y sin negritas, para mostrar el cambio de estatuto. Antes Vitíligo era un nombre posible del sujeto, en este momento es el nombre de una afección de la piel tratable. Glicia se presentó al Psicoanálisis por causa del Vitíligo, por las manchas blancas, después de la causación subjetiva ella puede tomar su nombre propio para se decir.

³⁵ Lacan, J. (2008). *A lógica do fantasma*. (1966-67). Publicação não comercial. Recife. P. 361.

³⁶ Alusión a James Joyce. **Publibasura**.

³⁷ Lacan, J. (2003). *Seminário da identificação*. (1961-62). Publicación no comercial. Recife.

(1993)³⁸ hace una lectura de esta retomada de Lacan empleando la concepción de inconsciente en el cierge de su enseñanza, contrariamente a esta posición, otros psicoanalistas rebaten esta tesis diciendo que la propuesta de la convocación de la historia de la escritura en el cierge de este seminario sirvió, especialmente, para evidenciar un límite explicitado en el Psicoanálisis y no para demarcar sus teorías sobre la escritura. (Rego: 2006). Sin embargo, lo que no provoca ninguna duda, ni siquiera contradicciones es el presupuesto que en este contexto la comunicación de Lacan nos regala un bello debate sobre las vertientes distintas del significante: letra o escritura.

Siguiendo esta pista, Rego (2006) enumera cuatro momentos en que Lacan explicita las nociones de trazo, letra y escritura durante sus seminarios y escritos. Para la autora cupo al primer tiempo el axioma: *el inconsciente es estructurado como un lenguaje*; en un segundo tiempo la escritura tomó el tono de una combinación significativa, y su axiomática pasó a ser leída en dos construcciones: *siendo que la palabra no la crea* (la escritura), *ni siquiera la lee*, esta afirmación es contradicha por otra: *la escritura es una función latente en el lenguaje*.

El texto *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (1957) es el punto principal de anclaje de la escritura lacaniana sobre una teoría del significante y de su funcionamiento. Es justamente la insistencia significativa que determina al sujeto. Dígase de paso, esta acción del verbo insistir es producida por la letra que no hace parte del inconsciente, sino que efectúa insistencia *en el* inconsciente.

³⁸ POMMIER, G. (1993). *Naissance et renaissance de L'écriture*. Paris:PUF.

En una segunda teorización de Lacan sobre el tema dirijo al lector al Seminario de la *Identificación* (1961-62) lugar en que una imprescindible discusión sobre el nombre propio es evidenciada. En estas concepciones el nombre propio es tomado como letra o trazo unario, ya que los dos conceptos son equiparados. En las lecciones 6 y 7 la afirmación es la de que el nombre propio es del orden de la escritura porque direcciona directamente al significante objeto y, simultáneamente, la función de la escritura es función del signo en la medida en que este es leído como objeto. En este mismo trabajo su discusión bordea a la idea de la letra como esencia del significante e inversamente, es justamente esta letra que distinguirá significante y signo.

En lo que se desprende de esos dos tiempos trazados por Rego (1996) como reveladores de la teoría de la escritura y de la letra en la obra de Lacan, algunas consecuencias pueden ser obtenidas. Diría que la principal es relativa a la clínica de la interpretación, finalmente con las axiomáticas queda evidente el cambio de direccionamiento teórico y clínico de la enseñanza de Lacan. Las concepciones relativas al sentido, a lo imaginario migran hacia los conceptos de Real y de goce. En este giro, otras construcciones sobre el tema pueden ser encontradas en el corazón del texto lacaniano.

Añado aquí el texto *Carta Robada* (1955) que abre los Escritos de Lacan. En él, aunque surjan confusiones en relación a la distinción de letra y significante, se puede decir que el significante *Lettre* remite a la misiva y tiende al automatismo de repetición. Notoriamente surge una pista a ser seguida en su introducción a partir de

la metáfora *Caput mortuum*. Cabeza de muertos o cabeza muerta. Es una expresión utilizada especialmente por los alquimistas con la intención de traducir aquello que sobra de sus análisis, el resto no líquido. De este hecho, es pertinente leer *Caput mortuum* como una cáscara, un residuo que queda fuera de la cadena, que es prohibido de aparecer y que tiende a una frecuente repetición, esto quiere decir que este residuo puede ser considerado una letra, como será trabajada *a posteriori*.

Recuperando las ideas aportadas por Rego, en un tercer tiempo, representado especialmente por el seminario libro XVIII, *lo escrito es consecuencia del discurso y la escritura es imposible de tocar en lo Real del discurso*³⁹.

Una consecuencia más puede ser evidenciada. El concepto de letra trazado por Lacan en los principios de su *Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (1957) o incluso en su *Carta Robada* (1955) conduce a lo que hace instancia en el inconsciente, idea basculada puntualmente por los seminarios XVIII y XX con la aparición del tema del Un que no entra en la cadena significativa. Una de esas representaciones puede ser portada por las fórmulas cuánticas de la sexuación, a saber, en lo que dice relación con las funciones: *Las funciones solo son determinadas a partir de un cierto discurso. Es en el nivel de funciones determinadas por un cierto discurso que puedo establecer esta equivalencia; lo escrito es el goce*⁴⁰. No es fortuito que él dedique posteriormente varios capítulos

³⁹ Rego, C. M. (2006). *Traço, letra, escrita. Freud, Derrida, Lacan*. Rio de Janeiro: 7 letras. P.198

⁴⁰ Lacan, J. (2009) *O seminário: livro XVIII: de um discurso que não fosse semblante*. (1971). Rio de Janeiro: Jorge Zahar:p. 120.

del seminario XX a referirse a la función de lo escrito en la carta de amor, o mejor, la función de la letra, diría, no inconsciente⁴¹.

... *“si hablábamos de la función de lo escrito en cuanto a uso a que se destina, hablar de la función de la letra nos evidencia otro uso para el significante función, aquel de la topología, es decir de la función en cuanto a relación entre conjuntos.*

La pista clara que Lacan nos da para eso es la de la comparación con la teoría de los conjuntos del grupo Bourbaki. Así, la función de lo escrito en Psicoanálisis nos remite a una función que la letra asume en este momento, y que es lo escrito de la función: la función de la letra es escribir la función, y no hay ninguna tautología en ello. El empleo de la letra puede ser el de denominar os conjuntos y subconjuntos (abiertos o cerrados) y las relaciones axiomáticas entre ellos. Es en ese sentido que las letras llevaron a Lacan desde el grupo de Klein a los matemas de los discursos y, en el seminario XX, a las fórmulas de la sexuación.”

Otro desvío del hilo conductor del texto se hace necesario para que las categorías lógicas de Aristóteles tomen su lugar. Lacan añade a la lógica de Aristóteles una categoría más que en el clasicismo del filósofo griego no fue tomada en cuenta y que para el Psicoanálisis como una nueva *litura* de la logicidad puede incluir al sujeto en sus presupuestos. La introducción es la categoría de contingente.

⁴¹ Citación de Conrado Ramos en su presentación en la Formación Continua del Fórum del Campo Lacaniano- São Paulo, del seminario XX, capítulo III. 1º semestre de 2009. p. 5-6

leído como lo que *para de no escribirse*. A su lado tenemos tres categorías más, o sea: lo *imposible*: lo que *no para de no escribirse*; lo *necesario*: lo que *no para de escribirse* y lo *posible*: lo que *para de escribirse*. En este texto me detendré exclusivamente en la categoría aristotélica de imposible.

Lo imposible es lo que *no cesa de no escribirse*, como la intuición, lo escrito, la mujer, el goce y la letra. Sin embargo, entre ellos lo escrito es una tentativa de escribir lo imposible, que existe en la relación sexual. ¿Sería el FPS una tentativa de escribir aquello que no se escribe?

Todavía en el seminario XVIII, en la sección denominada de Lituraterra⁴², la letra asume para Lacan tres aspectos distintos: *litura* (tachadura), *litoral* (borde) y *lixo* (como fue trabajada en Joyce – vea seminario XXIII). Como tachadura dice relación al apagamiento, como litoral faz borda limita / delimita / y como lixo direcciona al resto, al objeto a, la lituraterra. La letra no se lee. La letra **L** de **Glicia** en un primer momento de su aparición, es decir, al pronunciar la palabra **Elmo** surge como apagamiento del sujeto. El nombre propio había sido sustituido por diversos nombres comunes recibiendo el estatuto de propios y la letra solo apaga a quien le habla, hace litura. Como litoral la letra bordea, envuelve, desvía al sujeto, diría que ahí el vitíligo puede surgir. Las marcas se diseminan por el cuerpo y fazem borda delimitan entre la niña blanca y la negra entre la buena y la mala, entre la gorda y la delgada. Pero, **L** por la transliteración, en su estatuto de lixo, de resto surge por la

⁴² Lacan, J. (2009) *Lituraterra* in *O seminário: livro XVIII: de um discurso que não fosse semblante*.(1971). Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

supresión, entonces, se aproxima al *objeto a*. Se puede leer que es por el *objeto a* que la letra se encarna en vitíligo- letra **L** en Viti*l*igo.

Como cuarto y último tiempo para la noción de escritura, Claudia de Moraes Rego (2006) construye la hipótesis de que a lo largo de la enseñanza de Lacan la escritura solo se hizo demostrar en cuanto imposible. En principio su retórica estaba basada en la idea de trazo unario y en su posibilidad de decir y posteriormente esta premisa fue substituida por el tema del trazo unario que objetiva funcionar como marca de la no-relación sexual, del Un de lo Real. Siendo más puntual puedo decir que al referirse al trazo unario, Lacan está en el campo de las identificaciones, de los trazos prestados por lo otro que buscan proporcionar el recubrimiento de la falta a ser y que ocuparían la función de signo, en cuanto a que al introducir la expresión *il y a d'ún*, en su seminario libro XIX: ...lo peor, abre el campo de la no-relación con la vertiente del trazo unario que apunta hacia lo Uno de lo Real, imposible de decir y siempre encubierto por la palabra. A través de estos presupuestos la letra surge como efecto de discurso⁴³.

La letra **L** es efecto del discurso de *Glicia* y el conector que transforma al FPS en fenómeno psicossomático, en este momento, posible de lectura.

⁴³ Lacan, J.(1985). O seminario: livro XX: *Mais, ainda*. (1972-73). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor .

Momento de concluir: ¡yo soy!

En este texto se ha pretendido la discusión de la táctica del analista en un caso de FPS. Aunque sin muchas discusiones teóricas sobre el fenómeno el mayor objetivo era la demostración clínica, lugar en que las intervenciones de la analista fueron destinadas al fracaso. El modelo de interpretación propuesto por Allouch, la transliteración, funcionó como un favorecedor en la causación subjetiva de la candidata a análisis.

Para ello fue necesaria una pequeña discusión sobre algunas determinaciones relativas a la clínica de la interpretación, en especial, en su vertiente lógica y, tan fundamental cuanto una presentación sobre el tema de la letra propuesto por Jacques Lacan.

La letra en este caso clínico fue la fuente interpretativa y resulta prioritario citar que solo puede ser escuchada por parte de la analista, por su supresión u por el énfasis en la palabra, marcando su escritura. **L** como lixo, como resto, como *objeto a* trans-lite(o)ral-mente convocó al sujeto eclipsado en el fenómeno. el nombre propio *Vitiligo, Grila, Elmo* perdió su estatuto gelificado y condujo a la apropiación del nombre propio, filial: *Glicia*. Este nombre como letra, como marca de distinción, opera como resonancia, lugar en que su trazo del fonema ya es una escritura⁴⁴.

⁴⁴ Lacan, J.(2003). *Seminário da identificação*.(1961-62). Publicação não comercial. Recife.

Laurent (1999)⁴⁵, leyendo *Lituraterra* y atribuyendo a la letra el lugar de litoral comenta: “*Cuando el sujeto no puede ser representado en el Otro, cuando el Otro no es más el lugar donde él se aliena, se inscribe, sino que se vuelve desierto de la cosa, entonces el sujeto se agarra a su punto de amarra, el objeto a y la letra, dice Lacan, se vuelven litoral*”.

Glicia alienada a su fenómeno, al *Vitiligo* como *aliteración*⁴⁶ en su cuerpo, repite su alienación al Otro. Separada de su fenómeno, respondiendo en nombre propio^{47 48} hace de la letra litoral.

La piel, fuente escópica y manchada, toma el lugar de resto, de residuo, de *objeto a* y puede ser denominada como *piel del sujeto*. A (barrado) piel no existe⁴⁹, solo hay l – a pieL que duplicando la letra *L* homofónicamente remite al verbo *appeler*, forma con que en el idioma francés alguien se presenta: *je m'appelle*.

L- a - pielL: objeto a, piel como mayor órgano del cuerpo humano, L de la letra aliterada en el cuerpo y *appele*, yo me llamo. He aquí la construcción clínica de este caso.

⁴⁵ Laurent, E. *La lettre volée et l'ê vol sur la lettre*. Revue da la Cause Freudienne- Les paradigmes de la Jouissance, Paris, Seuil, 1999.

⁴⁶ Repetición de las mismas letras, sílabas o sonidos en una misma frase.

⁴⁷ Le agradezco a Silmia Sobreiro su intervención durante la presentación de parte de este texto en la Jornada interna del Fórum del Campo Lacaniano, diciembre de 2008, lugar en que realizó algunas consideraciones sobre el nombre-propio y el trazo. Comentó que cuando ya existe la función del trazo unario, solo es posible decir que alguien tiene un nombre, en la medida en que percibe la relación entre [emisión nominante](#) y algo que es del orden de la letra.

⁴⁸ En el seminario XXIII, en la clase IV de 20 de enero de 1976, Lacan dijo: “*Es la fonación la que transmite la función propia del nombre..*”. (p. 74)

⁴⁹ Referencia ao A(barrado) mulher não existe. Lacan, seminário livro XX.

Tatiana Carvalho Assadi.

Psicoanalista. Miembro de la EPFCL – Escuela de Psicoanálisis de los Fóruns del Campo Lacaniano; Miembro del Fórum del Campo Lacaniano – São Paulo.

Coordinadora de la Red de investigación y Red de Síntoma y Corporeidad en MC/SP. Postdoctora en Psicología Clínica de la USP/SP - becaria Fapesp 2009-21012. Doctorado en Ciencias Médicas de la Universidad Estadual de Campinas (2007). Investigadora del grupo Psicoanálisis y Filosofía: implicancias clínicas-USP/SP en la línea de investigación: *Corporeidad en Psicoanálisis: la psicósomática*. También fue investigadora del *Estudio comparativo internacional de las marcas-corporales auto infligidas a la luz de los lazos sociales contemporáneos: Función de los tatuajes y escarificaciones en la economía psíquica de los jóvenes adultos: génesis, relación con el cuerpo, solución subjetiva*. PST-USP y Laboratoire de Psychopathologique et clinique psychanalytique.-Rennes 2- Fr. Escribió, entre otros, artículos sobre psicósomática.

R: Sérgio Plaza, 1420. Vila Oliveira- Mogi das Cruzes- SP.

CEP: 08790-250

tatiassadi@uol.com.br